

Las dificultades en el aprendizaje del idioma inglés

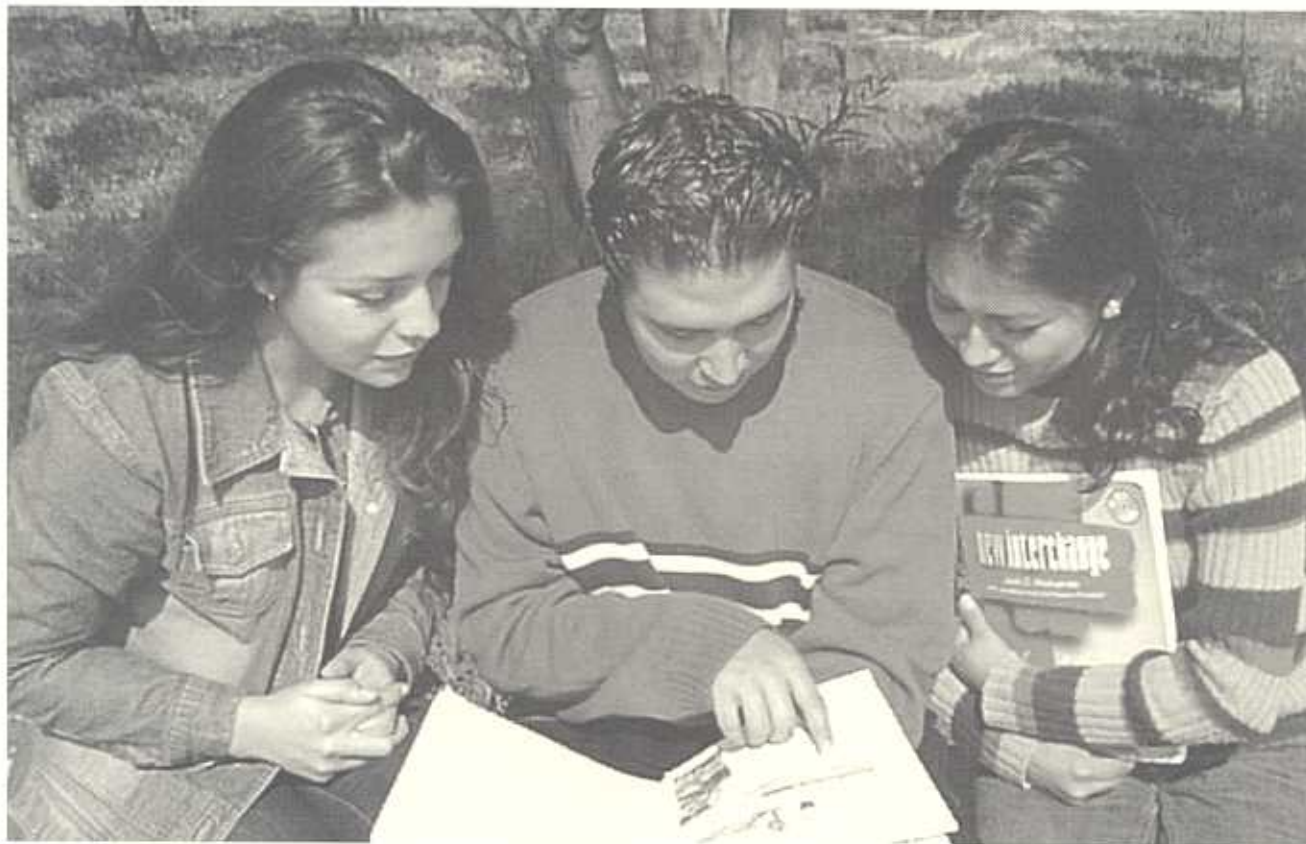
Prof. Miguel Ávalos Camino*

Prof. Juan Carlos Sapien Medina*

La primera forma de comunicación que una persona utiliza es a través del llanto, misma que inicia al momento de nacer; a través de este sonido el recién nacido comunica diferentes necesidades (malestar, hambre, dolor, entre otras).

Los primeros sonidos que un ser humano emite, ya sea risa o llanto, se efectúan por medio de la modulación de las cuerdas vocales, que funcionan al expulsar aire con diferente intensidad, posición de la lengua y movimiento de los labios, así como diferentes músculos del rostro.

*Profesores del Centro de Idiomas del Tecnológico de Estudios Superiores de Ecatepec.



Con este mecanismo y sonidos iniciales, el nuevo ser prepara los músculos que intervienen en la combinación de sonidos fonéticos, los cuales estarán determinados por el ambiente en el que se desenvuelve.

En este proceso continuo, el individuo aprende en forma cotidiana a imitar sonidos –lo que llamamos balbuceo– y a relacionarlos con objetos que le prepararán para emitir sonidos combinados y formar las palabras que en el futuro utilizará.

De esta manera, al llegar a la niñez, la persona ha obtenido la práctica suficiente para articular su lenguaje. Ha aprendido que al entorpecer el paso del aire con los dientes, la lengua, la boca y otros órganos y músculos, puede generar consonantes. El proceso es lento y a veces imperceptible, y debemos tomar en cuenta que como el pequeño se encuentra ejercitando la manera como debe, lingüísticamente, nombrar los objetos, el infante por lo regular no pronuncia correctamente las palabras, empero, ya lo intenta.

En un principio, con las palabras que dice, el niño no identifica los objetos y la mayoría de las ocasiones tampoco a las personas, pero ya puede expresar vocablos sencillos como mamá y papá; de manera emocional identifica quién es la madre; sin embargo, no siempre relaciona a dicha persona con la palabra, pero sí asocia características generales, diciéndole mamá a quien representa el sexo femenino, y papá a quien ejemplifica el masculino.

Al avanzar en su lenguaje, comienza a identificar los vocablos fonéticos con los objetos, y cómo y cuándo usarlos; este es el momento cuando el niño empieza realmente a aprender a hablar, y parece no haber nada que lo detenga. En promedio un niño aprende entre 5 y 10 palabras por día (incluyendo frases ya elaboradas).

La función muscular en el proceso de aprendizaje de un idioma

Para poder hablar, son necesarias no sólo las cuerdas vocales, también la boca, la lengua, el diafragma, la na-

riz (en idiomas como el francés), el tórax (en idiomas como el alemán), entre otros; todo ello para adquirir una pronunciación correcta y dar sentido a las palabras. Cada idioma tiene sus peculiaridades: habilidades particulares o ejercicios bucales que se necesitan practicar, los cuales corresponderán, en principio, a la lengua vernácula (de su país o región), y de alguna manera predeterminan la capacidad de aprender un idioma diferente al materno.

Los movimientos musculares son uno de los principales obstáculos cuando intentamos hablar una lengua extranjera, porque nuestros hábitos consisten en hacer ciertos sonidos con determinados músculos y/o partes del cuerpo; siendo el español un idioma que demanda una gran cantidad de movimientos bucales, se tiende a desarrollar las habilidades correspondientes y a ejercitar los músculos que intervienen en este proceso (la boca); el francés es nasal, por ello los hablantes de este idioma tienden a desarrollar más la nariz, y en el caso del inglés, se requieren habilidades y partes diferentes (como la lengua) y es necesario desarrollarlas para aprender a hablar adecuadamente.

Como consecuencia de ello, para una persona que naturalmente habla español le será más fácil aprender italiano o francés (lenguas romances con influencia del latín), que aprender inglés; pero para una persona que habla naturalmente alemán, le será más sencillo el inglés que el español o italiano.

Y ¿qué hay de los estudiantes mexicanos?

En México la mayoría de los estudiantes (provenientes de escuelas públicas) tienen su primer contacto con el idioma inglés en la secundaria; quienes continúan estudiando, pueden tener la materia de inglés en el nivel medio superior, y afortunadamente la mayoría de ellos son impulsados a estudiar una lengua extranjera en la universidad. Sin embargo, la mayor parte de los alumnos en la secundaria y en la preparatoria han sido sometidos, para el aprendizaje del idioma inglés, a un método llamado traducción gramatical (*grammar*



translation), el cual es muy buena herramienta para la lectura y comprensión de textos, pero muchos estudiantes que han estudiado inglés por este método, se frustran y adquieren como real la idea de que **el inglés es difícil**. Otro aspecto importante es la inexperiencia de los profesores para enseñar una lengua extranjera; triste, pero cierto.

La experiencia pone de manifiesto que en algunas instituciones dedicadas a la enseñanza del idioma inglés, cuentan con alumnos que cursan niveles de introducción, pero que son "maestros de base" en escuelas secundarias y de nivel medio superior en la materia de inglés; por tanto, resulta obvio que ellos no tienen ni la capacidad ni los conocimientos para instruir a un grupo en esta lengua.

No obstante, dicho problema se puede encarar conveniéndolo a los académicos (sepan o no el idioma inglés) a preparar sus clases considerando nuevos sistemas de enseñanza que contengan técnicas y didácticas de grupo adecuadas para el proceso de enseñanza-aprendizaje; con ello se conseguirá que profesores se encuentren a la altura de la calidad que se pretende alcanzar en la educación.

Otro obstáculo al que se enfrentan los alumnos interesados en aprender inglés, es que ellos presentan dificultades para expresarse correctamente en español, lo cual significa que los hispanoparlantes no conocen completamente su idioma, y la manera más natural de aprender inglés es traduciendo; por ello, al enfrentarse a una forma gramatical distinta del inglés y pretender traducirla al español, se hace incorrectamente, lo que complica aún más el aprendizaje.

La principal razón es porque cuando una persona está aprendiendo a hablar el idioma vernáculo, desde que el individuo es un bebé, crea mapas mentales para comunicar sus ideas; luego entonces, la gente puede entender lo que intenta decir. Si los mapas mentales están formados incorrectamente en el lenguaje nativo (español), la traducción estará incorrecta también; es por ello que comúnmente se escucha que una persona bilingüe por lo regular aprende también su mismo idioma.

Jerome Brown argumenta que el análisis de los errores en el aprendizaje de los idiomas, revela que el desarrollo del interlenguaje se confronta con el lenguaje nativo. De acuerdo con Brown, la autocorrección de errores es importante para el alumno, porque le ayuda a entender la gramática de otro idioma, con lo cual explica que al entender las construcciones, éstas se

adquieren formando un mapa mental diferente, y conforme el individuo va aceptando como propia la nueva forma de comunicarse, también corrige errores comunes en el lenguaje materno.

Krashen (1981) distingue dos formas: adquisición y aprendizaje. La primera se refiere al entendimiento y la comunicación, mientras que la segunda concierne al uso y automonitoreo de la forma de transmisión del mismo, la cual usualmente llamamos *metacognición*. Argumenta que el proceso de adquisición es más crítico que el proceso de aprendizaje y se debe considerar a través de las actividades que envuelven la comunicación, así como a los ejercicios gramaticales y el vocabulario empleado en el proceso comunicativo.

Lo que pretendemos dejar claro al citar a Brow y Krashen, es la importancia de la práctica en el salón de clase, utilizando la comparación de los puntos gramaticales en ambos idiomas (inglés y español), de tal manera que los estudiantes, cuando estén aprendiendo el inglés, construyan correctamente sus mapas mentales.

Por ello mencionamos a los profesores que nada de lo que se ha dicho y hecho servirá, si no lo usamos y aplicamos correctamente, cualquier cosa que se tenga a la mano es buen material, porque cuando aprendimos a hablar nuestra lengua vernácula, lo hicimos relacionando los objetos que nos rodean con los sonidos que emitimos; siendo así nuestro principal propósito, contar con mejores herramientas para enseñar, que no necesariamente son las más caras, sino aquellas que implican el utilizar lo que está a nuestro alcance. ☺

Bibliografía

- Brooks, Nelson (1960), *Language Learning: theory and practice*, Edit. Harcourt brace, New York.
- Ignasi, Vila e Inés de Gispert (Departamento de Psicología General de la Universidad de Barcelona), *Pensamiento y lenguaje*.
www.freewebhostingbyfortunecity.com 03/12/02
- Kearsley, Greg (2002) *Adult Learning*.
[www.gkearsley@sprynet.com](mailto:gkearsley@sprynet.com) y <http://home.sprynet.com/~gkearsley>. 01/12/02
- Piaget, Jean (1995) *Seis estudios de psicología*, Ed. Labor, Colombia.
- Piaget, Jean (2000) *Psicología del niño*, Ed. Morata.